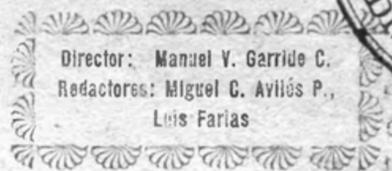


VERBO ROJO



Semanario Popular, Organo de la Clase Proletaria

EPOCA I.

Panamá, R. P., Mayo 12 de 1917.

Número 3

Verdadera significación del 10. de Mayo

En el día 10. de Mayo, suelen parar sus trabajos los obreros de todos los países donde las asociaciones de resistencia al capital han alcanzado siquiera un regular desarrollo.

Más si paran, lo hacen para celebrar manifestaciones y asambleas públicas de distinto carácter; para propagar sus ideas; para evidenciar sus conocimientos y capacitaciones, cada día mayores; para ejercitar sus deberes y demostrar que los conocen; para reclamar sus derechos; para mejorar su condición, bajo todos los aspectos; para subir y más subir, hacia las cumbres de la superación avolucionaria y revolucionaria de la Humanidad y de la fraternidad universal. En suma, el 10. de Mayo no es un día de fiesta, de descanso, propiamente hablando; es un día de propaganda, de lucha reivindicatoria.

Y es así, por sus orígenes, por su historia toda, por su ejercitación reiterada, por su finalidad. Sean sindicalistas, anarquistas, o socialistas de estado; patrocinen los medios reformistas o los de la acción directa; tengan o no más aspiración que la modestísima de la mejora inmediata, siempre los trabajadores, en el 10. de Mayo, paran sus labores ordinarias, pero propagan y reclaman, ya por unos o ya por otros procedimientos, es decir, luchan.

Negar esto, tergiversarlo, aprovecharlo para distintos fines, sería mentir a sabiendas, representaría tanto como pretender ir contra la realidad ostensible de todos los días contra una realidad semejante a las apariciones y desapariciones periódicas del Sol.

Como en Panamá, desgradadamente, no está cultivado el espíritu de asociación entre la clase proletaria, hasta el punto de no existir todavía una sociedad de positiva significación obrera, parece conveniente aclarar este capitalísimo extremo; a fin de que los obreros panameños no se desvíen por sendas inútiles y hasta perjudiciales, y tengan una orientación bien definida, ante la noción clara

de la innegable manera de actuar de sus hermanos, los productores del resto de la Tierra.

J. BLAZQUEZ DE PEDRO.

VENTAJAS DEL AHORRO

En esta corta, pero penosa navegación de los mares borrascosos de la vida, la prevención es indispensable para todo el que no desee verse sumido en la desgracia, o hundido en los abismos de la fatalidad, labrados por su propia indiscreción. Este es el único camino que el hábil piloto debe tomar para salvar los escollos y asegurar en parte o por completo el éxito de la victoria en la lucha tenaz por la existencia.

Sí, este camino, esta posibilidad única es la del ahorro, primer factor del progreso del hombre y por consiguiente de los pueblos. Sabido es que guardar hoy es prepararse contra las crueles ironías del destino en el mañana.

La vida es la más formidable lucha que el hombre podrá entablar sobre la tierra, y para vencerla debe aprovechar los tiempos en que la dicha y la felicidad flamean en sus alrededores, porque tales ocasiones no son más que treguas a las terribles acometidas del infortunio.

¡Cuántos ejemplos nos ofrece la Historia de pueblos y de generaciones enteras q' estuvieron a punto de desaparecer bajo el rigor del hambre, y de la miseria, si con el ahorro no hubieran vencido las rudas intemperies del tiempo!

Si nos remontamos hasta la vieja civilización egipcia, encontraremos al pueblo de Faraón salvado por el ahorro, de las siete plagas que aún sembraron el espanto y la desesperación por aquel inmenso oasis que atraviesa el Nilo.

Si regresamos a la India, encontraremos una densa población que se alimenta casi en su totalidad de los abundantes frutos que les brindan las tierras regadas por el Ganges purificador y su caudaloso a

fluente, el Bramaputra. No obstante la irregularidad temporal de los Monzones, que también ejercen influencia poderosa en la vegetación de aquellos territorios, han reducido muchas veces a millares la abundancia; y el horror ante aquel cuadro plástico de la muerte arrebatando vivos, ha sido en cada caso una lección que las generaciones indianas llevarán aprendida a través de los años y los siglos. Hoy se mantienen llenos los graneros, y el hambre no podrá causar estragos ni sembrar la desesperación en aquel pueblo que no sólo se prepara para luchar sino también para vencer.

Mil ejemplos más quedan por citar, pero con estos basta para demostrar las necesidades y ventajas del ahorro.

¡Víctimas del despilfarro son aquellos que avanzan por los senderos de la vida sin fijar la mirada en los claros horizontes del porvenir! el hombre cava con sus propias manos la fosa do ha de sepultarse vivo, los pueblos construyen el castillo de sus glorias sobre pedestal de fango.

En nuestra Sociedad se manifiestan a cada paso los tristes y lastimosos efectos del derroche. Muchos hay que devengan un bonito sueldo o que se hacen ricos por cualesquiera de los medios honrados; y sin volver la mirada a la mujer que está rodeada de hijos, malbaratan asombrosamente la fortuna; luego, se presenta al individuo una situación apremiante, una siquiera de las que tantas veces las enfermedades llevan al seno de la familia, y el padre desesperado, casi loco, se arroja ahora a la humillación y al desprecio sin salir aún del aprieto en que se encuentra.

El duelo y la tristeza vienen a cubrir con sus fúnebres despojos al que fué ayer hogar feliz; a eclipsar con sus densas nubes el sol de la ventura cuyos rayos hacían sonreír la dulce mansión de la familia: en la puerta de la casa, el cobrador que viene por tres meses atrasados; el carnicero por un mes de carne suministrada; el chino por la cuente-cita de abarros tomados al crédito; no hay dinero y la ropa del padre, de la mujer y de los hijos es harapienta ahora; llega la noche y la luz de la triste lámparilla está